

Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas

ISSN: 1576-4184

<http://dx.doi.org/10.5209/RPUB.57504>



EDICIONES
COMPLUTENSE

José Antonio Fernández López, *Mostrador e enseñador de los turbados de Maimónides*. Traducción cuatrocentista de Pedro de Toledo, Zaragoza, Riopiedras Ediciones, 2016.

La traducción cuatrocentista al castellano de la *Guía de Perplejos* de Maimónides es la más antigua de las versiones en lengua vulgar del *Môrèh nebûkîm*. En la investigación de las fuentes judías del pensamiento hispano, esta traducción de Pedro de Toledo representa un hito de enorme valor y significación epocal. El traductor, un intelectual de familia judeoconversa, realiza la *trasladación* tras un encargo de Gómez Suárez de Figueroa, cuñado de Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana. Contemporáneo de Enrique de Villena, Alonso de Cartagena y de Alfonso de la Torre. Es este un tiempo y un contexto en el que se gestan las ideas y valores culturales hispánicos fundamentales y del que no es ajeno la traducción. En la propia materialidad del texto manuscrito original y en posteriores anotaciones sobre el mismo, se nos presentan los actores principales de esta empresa en los albores de la Modernidad: cristianos viejos, conversos y judíos, tocados todos por las circunstancias de una época de transformación. Pedro de Toledo será, en este sentido, el protagonista de una empresa que refleja de forma privilegiada la fuerza del nuevo humanismo que eclosiona, predispuesto a aceptar y a difundir una obra como la *Guía*.

Una de las mayores singularidades de esta obra, escrita en el crepúsculo de un mundo de códices, manuscritos, copistas y escribanos, es una suerte de vocación a servir como campo de batalla de la obra de interpretación que no tiene fin. Un combate que se libra desde la propia transcripción del texto traducido y que tiene como ubicación física la singular materialidad del libro. El texto del ms. 10289 de la Biblioteca Nacional que conserva una de las copias originales del *Mostrador*, es el ámbito en el que se va a desarrollar una más que singular contienda intelectual, a la que el autor de la edición califica como “batalla en glosa”. Afirmar que el manuscrito “está iluminado” por dos tipos de glosas no sería más que una afirmación aséptica sobre el texto, resultando más aproximado indicar que dos tipos de escritura diferente, dos manos distintas que hacen anotaciones en los márgenes y entre las líneas, disputan diacrónicamente, en la tarea de desentrañar el pensamiento de Maimónides. Las primeras, notas del traductor, copiadas con el texto por Alfonso Pérez de Cáceres. Se trata de explicaciones y aclaraciones terminológicas, incidiendo, a veces, en las propias dificultades encontradas a la hora de traducir. Son notas breves y poco frecuentes que hallamos en los tres libros. Un segundo tipo de notas, contiene precisiones lingüísticas, filosóficas y, de ahí su excepcionalidad, opiniones críticas de una inusitada contundencia e ironía. Estas notas corresponden a una mano diferente de la del escribano, un personaje desconocido que las escribe probablemente unas décadas después de la culminación de la traducción.

Las glosas de este estudioso anónimo son tan frecuentes que aportan casi una traducción alternativa, amén de un aparato crítico auxiliar de enorme valor herme-

néutico. Pero, lo que realmente las convierte en algo extremadamente valioso, es que transforman el conjunto textual en un apasionante e incruento ajuste de cuentas, una contienda entre un intelectual, casi con certeza judío, conocedor riguroso de la filosofía, teología, exégesis, midrás y Talmud que contiene el *Môrèh*, y un traductor de origen converso, Pedro de Toledo, al que la tradición judía parece difuminársele en medio del olvido y la gnoseología precavida. Marginales, interlineales, estas notas son numerosísimas, pero, como si el manuscrito quisiera rodearse de un misterio más, desaparecen en el capítulo XLV de la primera parte de la *Guía* (fol. 20). Hasta aquí, el glosador ejerce de traductor alternativo, y lo hace hasta tales extremos y con tal contendencia que bien podríamos calificarlo de *antitraductor*. No sólo se rebela frente a la traducción, sino que, a veces, parece rebelarse contra el propio Pedro de Toledo, cuyo trabajo le parece intolerable. No resultaría descabellado afirmar que, junto al disenso científico, podría hallarse la actitud negativa del que odia al traductor como un judío a un cristiano nuevo.

El glosador anónimo, que llena el texto con cientos de anotaciones, no concede un respiro al traductor. Desde el folio uno al veinte, la capacidad intelectual, el conocimiento lingüístico, las decisiones sobre el texto que toma Pedro de Toledo, son puestas en cuestión de forma drástica. El texto es un campo de batalla. Al menos hasta el folio 20v, en que desaparece para siempre jamás la voz polémica de este estudioso y anotador. No ha querido o no ha podido seguir adelante. ¿Es alguien del studium o de la schola de Gómez Suárez de Figueroa? Un gran conocedor del hebreo y del árabe, ¿quizá un intelectual judío a quien se le ha encargado revisar el texto de Pedro de Toledo? ¿Un rival? Incógnitas fascinantes que, unidas al enorme valor epocal e intelectual de la traducción de Pedro de Toledo, convierten la presente edición crítica en una primicia apasionante para la comprensión de las fuentes del pensamiento hispano.

Para terminar, es preciso subrayar que el estudio de José Antonio Fernández López representa la primera edición crítica del *Mostrador e enseñador de turbados*. Su *ámbito de investigación* gira en torno al pensamiento judío en sus distintas épocas de desarrollo, con un especial interés en el problema identitario y en la vivencia histórico-teológica del tiempo y la historia. Fernández López es un estudioso acreditado, autor de una veintena de artículos que han aparecido en revistas como *Anales de Historia de la Filosofía* (UCM), *Daimon* (UMU), o *Raíces*, entre otras, así como de una serie de libros sobre las mismas problemáticas, entre ellos: *Judaísmo finito-Judaísmo infinito* (2010), *La mirada insatisfecha* (2007) o el más reciente *Tiempo de Sefarad* (2016). En el caso que nos ocupa, parte de una obra completa: la edición abarca los primeros veinte folios del manuscrito original, aquellos donde se hallan las más de mil quinientas anotaciones del estudioso anónimo y que convierten al manuscrito en un documento excepcional. Por tdo ello, esta edición representa un enorme esfuerzo, tanto de estructuración y preparación del texto original como de comprensión y estudio del mismo. Una tarea, esta última, de historia de las mentalidades. Los universos mentales del traductor y del glosador anónimo reflejados en el texto, convierten al estudio del manuscrito en una apasionante empresa filosófica, en forma de sugerente dialéctica. Un glosador que da la impresión de no rebelarse sólo frente a las limitaciones intelectuales del traductor, sino, también, contra el mundo que Pedro de Toledo representa y que terminará por anular el suyo propio.